



LECCIÓN 2

La Batalla de la Salvación

¿Cuál es nuestra guerra? Parte 2

1

Pre-comprensión del tema- Actividad oral y escrita

¿Recuerdas los grupos del pueblo de Israel con los que el Señor compara a su Iglesia? Une con líneas.



Los hijos que entraron a la Tierra prometida



Los padres que NO entraron a la Tierra prometida

¿SABÍAS QUÉ?

¡La Tierra Prometida estaba llena de gigantes! Sí, eran hombres malos de gran estatura, median 3 metros ¡Casi como una casa! y atemorizaban a los moradores de la Tierra, como Goliat a quien David mató. Estos gigantes eran hijos de los ángeles malos que siguieron a Satanás y las mujeres perversas de la época del Diluvio ¡Era una raza horrible, una abominación de la creación de Dios! por eso el Señor los destruyó primero con el Diluvio, luego, usando a Israel y finalmente a David y su ejército (Lee 2 Samuel 21: 18-22).

¡Maranatha! ¡Cristo viene ya! Bendiciones hermanitos y hermanitas, seguimos deleitándonos en el Señor y en su poderosa Palabra, seguimos creciendo y conociendo al Señor, al Salvador oh, oh, oh, oh ¿Recuerdas? ¿Puedes cantarla? (Alabanza: "Los sellos y el Cordero" <https://youtu.be/OLLP6YDn-5w>). El día de hoy estudiaremos el grupo que nos quedó pendiente en la lección pasada, la



generación de los hijos que SÍ entraron a la Tierra prometida comandados por el general Josué ¡Empecemos!

Versículo para memorizar

"Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo donde quiera que vayas."

Josué 1:9

2

Aplicación del tema

Ya conocemos la razón por la que la generación de los padres que salió de Egipto NO entró a la Tierra prometida ¿La recuerdas? Es porque no tenían...

Sí, eran incrédulos, no creyeron en el Señor ni en sus promesas porque estaban vaciados de Fe, de anhelo por la eternidad, tenían su mirada en esta tierra, en la comida corruptible, en las comodidades de este mundo; por eso el Señor compara a esta generación incrédula con la iglesia apóstata de este tiempo; todo el que tiene corazón apóstata menosprecia al Señor y, al igual que esta generación, NO ENTRARÁ A LA TIERRA PROMETIDA ¡No seas de estos hermanitos! recuerda lo que el Señor nos enseñó la clase anterior:

¡NO seas _____, sino _____!

No seas apóstata de corazón, no menosprecies las promesas por las cosas materiales, por la comida que perece, por los juguetes, por tus anhelos terrenales porque si lo haces, no entrarás a la Nueva Jerusalén ¡Qué terrible!



Por eso el Señor también compara a su Iglesia santa con la Generación de los hijos comandados por Josué que Sí entraron en la Tierra prometida, como nosotros que Sí entraremos en la Nueva Jerusalén ¡Aleluya! dilo hermanito: ¡Ese soy yo!



Leamos el siguiente versículo y memorízalo para que lo digas en oración cada día:

"Pero nosotros NO somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen FE para preservación del alma."

Hebreos 10: 39

¡Así es hermanitos! nosotros NO somos cobardes, NO somos de los que retroceden; nosotros somos de los que tienen FE para alcanzar las promesas, los que tienen FE para entrar a la Nueva Jerusalén, somos valientes y esforzados como Josué y Caleb quienes fueron obedientes a Dios y conquistaron la Tierra prometida.

Josué y Caleb y toda la generación de los hijos entraron a la Tierra prometida por su Fe y obediencia. La puerta de la Tierra era Jericó, una ciudad llena de gigantes, de esos hombres altos y malos que aterrizaraban a los habitantes de la Tierra, pero ellos NO temieron porque el Ángel de Jehová iba delante de ellos, y así nosotros ahora luchamos contra gigantes, que no son personas de carne y hueso como las que vieron Josué y Caleb, sino contra Satanás y sus demonios que creen que pueden hacernos daño, ¡PERO NO TEMAS HERMANITO! porque Cristo venció a

¡Te
reprendo, en
el Nombre
de Jesús!





Satanás, lo destruyó, por tanto NO puede hacernos nada ¡TIENE QUE HUIR AVERGONZADO!

Dios le dio instrucciones a Josué para la guerra, así como a nosotros la Iglesia de hoy, veamos las instrucciones que Dios le dio a Josué, lee con atención:

"Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante."

Josué 6: 2-5

La orden que el Señor le dio a Josué para destruir los muros altos de Jericó, y a todos los gigantes que habitaban ahí, puede parecer extraña. El Señor le dijo al general de un ejército de hombres fuertes que debían dar vueltas alrededor de la ciudad de sus enemigos, siguiendo a un grupo de sacerdotes con trompetas en las manos, debían hacer esto por 6 días y al séptimo día debía hacer lo mismo ¡7 veces! Luego debían gritar mucho y el muro caería, ¡Qué extraño! ¿No te parece? ¡Pero nuestro Dios es soberano y hace como quiere! Veamos lo que aconteció:

"Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad."

Josué 6: 16

"Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron. Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos."

Josué 6: 20-21



¡Qué tremendo!! ¿Lo ves hermanito? Fue Dios el que hizo que esos muros cayeran, lo que parecía imposible Dios lo hizo ¡Aleluya! lo único que necesitaron Josué, Caleb y todo el ejército fue FE, creer que Dios lo haría, y en medio de la alabanza, la oración y el grito del pueblo el Señor obró y les dio la victoria ¿No se te parece a algo? Sí! Es nuestro plan de oración; estamos orando, adorando, gritando en clamor, creyéndole al Rey que pronto cumplirá sus promesas de salvación de nuestros seres queridos <y que pronto, muy pronto vendrá por nosotros.



¿Estás creyéndole a Dios? entonces pronto caerán los muros, las cadenas que atan a tus familiares y amigos, pronto caerán los muros de la muerte el día del Arrebatamiento ¡Aleluya! sigue orando hermanito, sigue clamando, sigue guerreando con el plan, sigue adorando y alabando al Rey porque ¡Cristo viene ya!



Actividades

1. Vuelve a leer Hebreos 10:39 y completa las siguientes declaraciones de FE:

Pero yo NO soy de los que _____ para

_____.

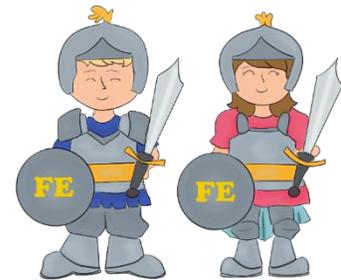
Sino que soy de los que tienen _____ para

_____ del _____.

6

2. En la última hoja encontrarás un dibujo para colorear y decorar, escribe el versículo de arriba y pégalo en tu cuarto.

3. ¿Recuerdas la trompeta que hicimos hace un tiempo? La que usas en tu plan de oración, vamos a usarla para hacer la manualidad de hoy, será un juego de mucha imaginación y fe. Vas a imaginarte que eres uno de los soldados del Ejército de Israel, el Ejército de Jehová, vístete



como uno, usa tu ropa, gorras, botas, usa la vara que hicimos en clases pasada como tu espada y un círculo de cartulina como tu escudo, deberás construir unos muros altos como los de Jericó, usa almohadas, cajas iLo que tengas! Ahora, escoge tu alabanza favorita del Río que el Rey nos ha regalado y rodea 7 veces los muros cantando la alabanza, luego, a la vuelta #7 ¡Grita! ¡Toca la trompeta! Y derriba los muros de Jericó porque así en muy, muy breve tiempo serán derribados los muros de la muerte para que podamos ver al Rey ¡Aleluya! (No olvides grabarte y envíaes el video a tus maestras de escuela dominical ¡Maranatha!).



Oremos a Dios

Padre amado, tú eres victorioso, tuyo es el poder, la gloria, la honra y la victoria, tuya es la alabanza por los siglos de los siglos, mereces toda exaltación, por eso mi alma adora tu Santo y Glorioso Nombre, gracias porque nos has dado la victoria en esta guerra, y nuestra victoria es verte mi Rey, es estar a tu lado para siempre, es servirte en la hermosura de la santidad, queremos ver pronto tu rostro y vivir para siempre en tu Ciudad, en la Nueva Jerusalén, pronto caerán los muros de la muerte, pronto cantaremos el grito de victoria ¡Sorbida es la muerte en victoria! ¿Dónde está oh muerte tu aguijón? ¡Aleluya! ¡Amén; sí, ven, ¡Señor Jesús!

Finaliza esta clase adorando al Señor, canta las alabanzas:

"La Batalla de la salvación" <https://youtu.be/TITFJUZcLro>

"Tu victoria, Oh Jesús" <https://youtu.be/5QPQbeAG8b8>

"Santo y Glorioso" <https://youtu.be/MEA6QTxb8M>

"El ensueño de la esposa" <https://youtu.be/kq8IFdo6Kpc>





VERSÍCULO

